



# LOGROS Y APRENDIZAJES

---

ACHIEVEMENTS AND LEARNINGS



# LOGROS Y APRENDIZAJES DE LA PARTICIPACIÓN ECUMÉNICA EN LA BÚSQUEDA DE PAZ EN COLOMBIA

La experiencia del Diálogo Intereclesial por la paz-Dipaz<sup>1</sup>

*Milton Mejía\**

La violencia en Colombia tiene origen en la historia de exclusión, persecución y eliminación de líderes y sectores de la sociedad que han representado alternativas políticas a las élites que han gobernado el país desde mediados del siglo XX. Estas élites, conformadas por unas pocas familias, han concentrado el poder político y económico, lo cual ha llevado a que la desigualdad en Colombia sea superior a la de la mayoría de los países en la región. El informe de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe-CEPAL, correspondiente a 2017, asegura que Colombia es el segundo país más desigual en la distribución del ingreso en la región y el 1 por ciento más rico de la población concentra el 20 por ciento del ingreso (CEPAL, 2017, pp. 46-47). Esta situación ha generado violencia política y social causante del conflicto armado que hemos vivido por más de 50 años y ha dejado millones de víctimas.

Según el informe del Centro de Memoria Histórica-CMH (2013), los desastres que por más de medio siglo ha dejado la guerra en Colombia son poco visibles. Muertes, destierros, destrucción y profundos dolores humanos son el legado que dejan los actores armados. La magnitud de los daños que ha producido el conflicto armado se confunde con las otras

---

\* Candidato a doctor en Ciencias Sociales; Magíster en Teología; Vicerrector de Extensiones y Profesor de Teología de la Universidad Reformada.

<sup>1</sup> Este texto fue compartido durante el Día Conjunto del Consejo Mundial de Iglesias-CMI y ACT ALIANZA sobre Diaconía ecuménica y Desarrollo sostenible realizado en Uppsala, Suecia el 1 de noviembre de 2018.

múltiples violencias que vive el país. La guerra ha sido estremecedora, y tanto su larga permanencia como su degradación merecen nuestra atención para encontrar una salida a ella.

El Centro de Memoria Histórica señala que entre 1958 y el 2018 murieron 262.917 personas como consecuencia del conflicto armado. Esta cifra también permite confirmar que una de cada tres muertes violentas la produce la guerra, y que, durante cinco décadas, en promedio, todos los días murieron 11 personas por esta causa. Lo más grave es que 215.000 de esos muertos (el 82%) eran civiles. La guerra colombiana no ha sido una guerra de combatientes, sino que todos han enfilado sus fusiles contra quienes están desarmados. A veces de manera colectiva, con masacres, pero la mayor parte del tiempo de manera selectiva a través de sicarios o comandos que actúan rápido y casi siempre sin dejar huella.

De acuerdo con el informe es muy difícil determinar los autores de los crímenes que se han cometido durante la guerra, justamente porque muchos de ellos se han ejecutado bajo cálculos de ocultamiento muy fuertes. Todos los actores realizaron crímenes terribles, como matar, desplazar, secuestrar, desaparecer, violar, destruir, pero con intensidades y lógicas muy distintas. Los casos documentados en el informe hasta julio de 2018, indican que hubo 150.000 asesinatos selectivos, 80.514 desaparecidos, cerca de 2.000 masacres donde fueron asesinadas de tres personas en adelante, más de 27.000 secuestrados, 15.687 denuncias de víctimas de violencia sexual, 5.000 niños, niñas y adolescentes desvinculados del conflicto por parte del bienestar familiar, más de 5.000 ataques o afectaciones a bienes civiles, tanto públicos como privados y, según el Registro Único de Víctimas, desde 1985 hasta 2018, 7.3 millones de colombianos fueron víctimas de desplazamiento (CNN, 19 de febrero de 2018).

Diversos informes indican que la violencia ha disminuido en Colombia desde la firma del Acuerdo de paz entre las FARC EP (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo) y el Gobierno en noviembre de 2016. De acuerdo con la Fundación Paz y Reconciliación “El mayor triunfo del Acuerdo radica en la reducción sostenida de los indicadores de violencia” y destaca que entre 2012 y 2017 la tasa de homicidios por cada cien mil habitantes se redujo de 34 a 24 casos. También presenta que los desplazamientos afectaron a 75.000 personas en 2017, mientras que, en 2012, cuando no había acuerdo de paz, la cifra llegó a los 272.000, los secuestros están “en su

nivel más bajo de las últimas tres décadas”, ya que el año pasado hubo 180 casos, frente a los 3.000 que llegaron a haber al final de la década de los 90. Finalmente señalan que las minas antipersona afectaron a 56 colombianos en 2017, una cifra que en 2006 había superado las 1.200 (WRadio, 6 de junio de 2018).

Si bien la disminución de la violencia es una gran esperanza para lograr la paz en Colombia es muy preocupante que desde la firma del Acuerdo de paz han sido asesinados 295 líderes sociales, defensores de derechos humanos y trabajadores por la paz, de estos 124 han ocurrido durante el 2018 (El Tiempo, 2018).

### **El Diálogo Intereclesial por la paz en Colombia**

En el Diálogo Intereclesial por la Paz de Colombia-DiPaz confluyen procesos de iglesias y organizaciones cristianas que, desde la década de los años ochenta del siglo XX, tienen una historia de trabajo y relaciones ecuménicas en función de la promoción de la paz, la justicia y los derechos humanos, el acompañamiento a víctimas, comunidades y sectores sociales. Estas iglesias y organizaciones inician diálogo y deciden articularse entre los años 2013 y 2014 para aportar en los procesos de paz entre el gobierno colombiano y las guerrillas de las FARC. Asimismo, definen que su misión estratégica es trabajar por la construcción de paz desde la noviolencia, la búsqueda de verdad y justicia y contribuyendo a la reconciliación en Colombia.

El objetivo de este proceso de articulación intereclesial, donde participan iglesias, organizaciones cristianas de diaconía y educativas con programas de formación teológica, fue construir e implementar una agenda común desde las experiencias y lecciones aprendidas de sus instituciones miembros para fortalecer y tener un mayor impacto en el acompañamiento a las víctimas de la violencia y la incidencia pública en la construcción de paz y la reconciliación con el apoyo de la comunidad ecuménica internacional, a quienes llama codialogantes.

Desde su inicio, DiPaz trabaja en el apoyo a la salida negociada al conflicto armado interno, a partir de tres ejes: el antimilitarismo y la noviolencia, la búsqueda de la verdad y la justicia, y la reconciliación. Como cumplimiento de este propósito incidió en el proceso, acompaña el Acuerdo de paz entre el Gobierno Nacional y la guerrilla de las FARC-EP y trabaja para que se mantengan el proceso de diálogo con el Ejército de Liberación Nacional (ELN).

Desde el 1 de diciembre de 2016, fecha en que entró en vigor oficialmente el Acuerdo Final entre el gobierno colombiano y la guerrilla de las FARC-EP, DiPaz inició la tarea de seguimiento a su implementación, a través de la veeduría humanitaria sobre el Cese al Fuego y Hostilidades Bilateral y Definitivo y Dejación de las Armas (en adelante ACFHBD y DA), por medio de dos Casas Humanitarias de Protección, ubicadas en Santander de Quilichao (Cauca), y en Apartadó (Antioquia); veedurías a las Zonas Veredales Transitorias de Normalización (en adelante ZVTN) en La Elvira y Pueblo Nuevo (Cauca), Llano Grande (Antioquia), y los Puntos Transitorios de Normalización (en adelante PTN) en Monterredondo (Cauca), Gallo (Córdoba) y La Florida (Chocó), acompañando a las comunidades y realizando pedagogía para la paz.

La veeduría humanitaria que realiza Dipaz está inspirada en su compromiso evangélico de ser testigos de paz y de acompañar pastoralmente a las comunidades, y sus procesos sociales y populares, que desde los territorios defienden y afirman los derechos humanos, la búsqueda de la verdad y la paz con justicia social y que se ven severamente afectadas en sus derechos y libertades, estando incluso en riesgo su vida e integridad personal. Este seguimiento, que responde al derecho de participación de las personas en todos aquellos asuntos y decisiones que afecten su vida económica, política y cultural, se realiza por medio de la sistematización y análisis del conjunto de amenazas intersectoriales que ponen en riesgo la universalidad e interdependencia de los derechos humanos.

DiPaz se acoge a los principios humanitarios de las Naciones Unidas, el derecho internacional de los derechos humanos, el derecho internacional humanitario y la esperanza del evangelio de vivir sin pobreza y en paz como humanidad. Desde nuestra identidad de fe asumimos el principio y la ética evangélica de la paz que es fruto de la justicia, el respeto a la dignidad humana, la valoración de la diversidad que Dios ha creado, la noviolencia y la esperanza de una vida abundante para toda la creación.

## **La experiencia de trabajo conjunto Dipaz y Consejo Mundial de Iglesias en Nueva York**

Durante el proceso de conversaciones entre el gobierno y las FARC, Dipaz desarrolló un plan de acción en lo local, nacional e internacional, respondiendo a un abordaje multiactor y multinivel para que los rangos de impacto y sostenibilidad en el tiempo fuera mayores.

Así fue como se consideró necesaria la realización de la veeduría humanitaria en el terreno. Dicha consideración se dio a la par de la declaratoria de cese unilateral al fuego por parte de las FARC y en medio del proceso de conversaciones. De esta manera, se buscaba evidenciar el cumplimiento o no de esta medida y reportarla a través de informes cualificados y conjuntos con otras organizaciones de sociedad civil a las partes y comunidad internacional. Esta estrategia llevó a identificar actores claves a nivel internacional que, en la implementación de los acuerdos, jugaran un rol determinante. Así fue como se determinó que el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas tendría un importante rol en la verificación imparcial de la implementación de los acuerdos.

En 2015 y 2016, el Consejo Mundial de Iglesias, oficina de Nueva York, codialogante y aliado estratégico de Dipaz, se ofreció para apoyar la agenda internacional. Fue así como se identificaron los tiempos y las oportunidades para desarrollar una agenda de incidencia política. En Agosto de 2016 antes que el gobierno colombiano y las FARC anunciaran que ya tenían un acuerdo logrado, tres delegados de Dipaz y el CMI dialogaron con siete Misiones de Países miembros del Consejo de Seguridad, la misión de gobierno Colombiano, cuatro agencias de Naciones Unidas, la Sección Política de Naciones Unidas y la delegada de FARC Internacional. Luego, se realizó en Nueva York un evento público, y diálogos con otras ONGs preocupadas por el caso de Colombia, junto con otras organizaciones de iglesias en Estados Unidos que hacen incidencia ante la ONU. Esta experiencia se complementó en 2018 con una nueva ronda de incidencia conjunta con nueve misiones de gobiernos miembros del Consejo de Seguridad, la Sección Política de la ONU, y una reunión con organizaciones eclesiales que hacen incidencia ante la ONU en Nueva York.

Un resultado de esta gestión es la creación de un grupo de trabajo por la paz de Colombia en Nueva York por parte de varias organizaciones eclesiales, y otras no eclesiales, cuyo propósito era acompañar una agenda en el mediano plazo. Dicho grupo, reconociendo la vulnerabilidad de

la implementación de los acuerdos entre el gobierno colombiano y la FARC, consideró fundamental el papel de la ONU (Organización de las Naciones Unidas) no solo en materia de verificación desde el Consejo de Seguridad, sino también desde otras agendas, como los Objetivos de Desarrollo Sostenible, y los intereses mismos que han desarrollado, desde el Secretario de Seguridad, agencias de la ONU y hasta países específicos que contribuyen financieramente con la paz en Colombia.

En el tiempo de existencia de Dipaz hemos valorado los siguientes logros:

- Consolidación de una plataforma nacional, con amplia diversidad eclesial y de organizaciones cristianas en las regiones y comunidades que son víctimas de la violencia y están trabajando por la paz, en la que participan personas cristianas de tradición católica, protestante y pentecostal. Además, la plataforma está articulada con iglesias y organismos de cooperación ecuménica internacional.
- Construcción de un acuerdo de trabajo intereclesial, con una agenda y un plan de acción en torno a tres ejes articuladores: verdad y justicia, antimilitarismo y acción no violenta, y reconciliación, con un enfoque de género y para fortalecer el sector religioso y la incidencia pública y política en la construcción de la paz en Colombia.
- Articulación internacional con los codialogantes, que ha permitido realizar acciones de incidencia nacional ante el gobierno colombiano e internacional ante las Naciones Unidas en Nueva York. Para esto se ha contado con el apoyo del CMI, ACT Alianza, la Federación Luterana Mundial-FLM, la Comunión Mundial de Iglesias Reformadas, iglesias de Estados Unidos y Europa.
- Dipaz fue incluido en el Acuerdo Final (2016, p. 178) en el punto 5.1.3.1., correspondiente a las medidas de reparación integral para la construcción de paz, para que, en conjunto con la Conferencia Episcopal de Colombia y otras iglesias, organice actos tempranos de reconocimiento y responsabilidad colectiva con participación de organizaciones de víctimas, de derechos humanos y otras.
- Interlocución y visibilización pública de un sector eclesial colombiano, con un fuerte apoyo de iglesias hermanas de otros países y la comunidad ecuménica internacional, comprometido en el apoyo a los diálogos y al proceso de paz que haga posible una salida no armada al conflicto en Colombia.



- Reconocimiento e interlocución permanente con el Mecanismo Tripartito de Monitoreo y Verificación (MM&V) al Cese Bilateral y la Dejación de las Armas (CB-DA) y trabajo conjunto con organizaciones de la sociedad civil que hicieron verificación y trabajan en la construcción de paz.
- Presencia y veeduría permanente en dos (2) departamentos, Cauca y Antioquia, en este último en Apartadó, y con cobertura a Chocó y Córdoba, por medio de casas y equipos que acompañan a las comunidades en el proceso de implementación del Acuerdo.
- Participación activa en actos de entrega de restos mortales de personas dadas por desaparecidas, campamentos y vigiliias por la Paz, con acompañamiento pastoral, celebraciones litúrgicas y lectura bíblica teológica del trabajo por la paz.
- Articulación y reconocimiento por parte del movimiento social y de paz de Colombia de la existencia de un sector religioso cristiano comprometido con la paz, la búsqueda de justicia y la promoción y defensa de los derechos humanos con aportes desde la fe, la ética y complementarios de otros sectores de la sociedad civil.

### **Estado actual de la implementación del Acuerdo de paz<sup>2</sup> con la Farc y los diálogos con el ELN**

En estos momentos este proceso de diálogo con el nuevo gobierno se encuentra en peligro de continuar, ya que el presidente Iván Duque no ha nombrado nuevos negociadores y ha puesto condiciones que el ELN considera unilaterales. Por esta razón, en septiembre de 2018, Dipaz escribió una carta en la que alienta al gobierno del presidente Iván Duque y al ELN “a disponer de toda su sabiduría y su amor por Colombia para continuar la mesa de conversaciones y avanzar en el desarrollo de la agenda acordada mirando en el horizonte la construcción de una paz que sea fruto de la justicia, conforme al querer de Dios”.

En la carta pastoral de clamor para que se implemente el *Acuerdo de terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera en Colombia*, hecha pública por Dipaz en julio de 2018, se manifiestan las siguientes preocupaciones:

---

<sup>2</sup> Para conocer el Acuerdo de Paz véase Oficina del Alto Comisionado para la Paz (2016).

En el ámbito legislativo, el Acuerdo Final entre el gobierno colombiano y las FARC-EP ha sido modificado en lo relativo a la Jurisdicción Especial para la Paz –JEP-, ya que fue eliminada la obligatoriedad del sometimiento de los terceros civiles intervinientes en el conflicto armado y, al terminar la primera legislatura de 2018, el Congreso de la República aprobó reglas de procedimiento que limitan su ejercicio frente a eventuales extradiciones, respecto al acceso y validación de pruebas.

Además, se incluyó una reforma constitucional para que los militares tengan una sala especial que los juzgue, compuesta por nuevos magistrados. “Lo anterior implica que los miembros de la Fuerza Pública comprometidos con graves violaciones a los derechos humanos podrán disfrutar de la libertad condicionada y anticipada sin necesidad de aportar a la verdad y a la reparación de las víctimas, afectando el derecho internacional de más de 10.000 víctimas a acceder oportuna y eficazmente a la justicia” (Coordinación Colombia-Europa, 2018). De esta manera, se pierde la posibilidad de una rendición de cuentas de todos los actores, generando nuevos desequilibrios y quizás propiciando nuevos mecanismos de impunidad.

Otro ejemplo de incumplimiento fue la negativa del Congreso a crear las 16 circunscripciones para la paz que buscaban garantizar la participación en la Cámara de Representantes de las víctimas provenientes de zonas donde la intensidad del conflicto armado ha sido alta. Estas y otras claras modificaciones afectan la búsqueda real de la paz y van en detrimento de las víctimas que son la centralidad de los acuerdos.

Después del gran logro de la dejación de las armas por parte de las FARC-EP y su paso a ser un partido político, la reincorporación de excombatientes ha tenido muchas dificultades. De los 26 Espacios Territoriales de Capacitación-ETCR (antes las Zonas Veredales) dos fueron eliminados por el gobierno. De los restantes, su funcionamiento es limitado ya que no se han adjudicado tierras para el desarrollo de los proyectos productivos de la población reincorporada. Debido a esto, muchos exguerrilleros han salido de estos ETCR y ya existen unos 30 nuevos espacios de reagrupamiento con la generación voluntaria de procesos de auto sostenibilidad. Otros habrían vuelto a tomar las armas.

Por el trabajo de veeduría humanitaria que en terreno realiza Dipaz, conocemos la incertidumbre manifiesta por la población de los ETCR debido a la terminación, en agosto de 2018, del abastecimiento de alimentos, el incumplimiento del gobierno a la implementación de

las iniciativas productivas, los riesgos a la vida y la integridad personal por parte de los excombatientes y sus familiares (por lo menos unas 70 personas de FARC han sido asesinadas). Además, el futuro de los Nuevos Puntos de Asentamiento-NPA como expresiones de autogestión microeconómica agrícola no alcanzarán a resolver las necesidades básicas de los exguerrilleros: las limitaciones de acceso al agua potable, vivienda digna y atención en salud.

Los efectos negativos del incumplimiento de los Acuerdos de Paz no solo afectan a la población reincorporada, sino también a la población civil. En varias de las antiguas zonas donde las FARC-EP hacían presencia, y que ahora no están debido a su proceso de reincorporación a la vida civil, se evidencia la disputa entre varios actores armados por el control territorial, incluyendo grupos disidentes que no se acogieron al proceso de paz. Esto tiene efectos directos sobre la población civil como, por ejemplo, nuevos desplazamientos, hostigamientos y amenazas, entre otros.

En el marco de la reincorporación, los integrantes de FARC han manifestado su temor por la inseguridad jurídica que existe en este momento, no solo por el escaso avance en el tratamiento de las amnistías (persisten unas 600 personas excombatientes recluidas en cárceles), sino por casos como el de “Jesús Santrich” solicitado en extradición por Estados Unidos. Este proceso judicial generó un “choque de trenes” entre la justicia ordinaria y la justicia transicional para su tratamiento.

La Comisión Internacional de Verificación de los Derechos Humanos en Colombia ante el Parlamento Europeo, manifestó en febrero pasado que se ha cumplido un 18,5 % del total del Acuerdo Final. De este, sólo se ha cumplido un 5 % del punto sobre reforma rural integral; un 19 % del punto de participación política y un 33 % sobre el punto de fin del conflicto (El Colombiano, 13 de febrero de 2018). Se añaden otras preocupaciones, como la gran dificultad para la implementación de la paz territorial, siendo este uno de los pilares del Acuerdo. El anterior vicepresidente, Oscar Naranjo ha dicho que uno de los más grandes desafíos para el nuevo gobierno es que haya un Estado con vocación de permanencia en el territorio (Semana en vivo, 24 de abril de 2018).

Según la carta pastoral de Dipaz, estas evidencias, además de las afirmaciones del actual presidente electo Iván Duque de “corregir” o “modificar” el Acuerdo Final con las FARC-EP y de las condiciones que ha manifestado para continuar con los diálogos con el ELN nos generan

preocupación. Por esto, hacemos un llamado de alerta para que se actúe en favor del cumplimiento de los acuerdos, pidiendo al nuevo gobierno de Colombia y al nuevo Congreso cumplir lo pactado, así como lo han hecho los países garantes, Cuba y Noruega, el pasado 15 de abril en comunicado público al expresar: “Instamos a las instituciones del Estado colombiano a garantizar la protección del Acuerdo Final y asegurar el estricto cumplimiento de lo acordado”.

El informe 2 del Instituto Kroc (2018), en el que se da cuenta del estado de implementación del acuerdo entre diciembre 1 de 2016 a mayo 31 de 2018, manifiesta que existen serias preocupaciones con respecto a la falta de progreso en áreas que son vitales para la construcción de una paz, y resalta tres:

- **Garantías de seguridad y protección:** aún se mantienen dinámicas de inseguridad en algunas regiones. Preocupa especialmente el incremento y persistencia de homicidios y amenazas contra defensores y defensoras de derechos humanos y líderes y lideresas sociales, particularmente víctimas afrocolombianas e indígenas en las zonas históricamente más afectadas por el conflicto armado, y los homicidios contra excombatientes de las FARC-EP y sus familiares. Varios grupos armados ilegales, grupos criminales, sucesores de grupos paramilitares, el ELN y disidencias de las FARC-EP se encuentran disputando el control territorial de las áreas anteriormente dominadas por la guerrilla, el control del narcotráfico y otras economías ilegales. Así mismo, hay reportes sobre el aumento de violencia sexual y violencia basada en género, especialmente en áreas previamente controladas por las FARC-EP.
- **El ritmo lento de implementación del proceso de reincorporación política, social y económica de excombatientes:** la Política Nacional de Reincorporación recientemente adoptada debe ponerse en funcionamiento lo antes posible, de modo que los excombatientes y sus familias tengan un horizonte claro a largo plazo para reincorporarse a la vida civil. No es evidente de dónde se va a obtener la tierra para los proyectos productivos de los excombatientes. A la fecha, el proceso de reincorporación ha carecido de un enfoque de género que aborde las necesidades de las mujeres excombatientes y sus hijas y/o hijos. La ausencia de una estrategia robusta de reincorporación a largo plazo, que integre las visiones y tenga en cuenta las necesidades especiales por rango y región, hasta el momento, ha generado vulnerabilidad para el proceso de paz. La falta de opciones viables

para la reincorporación civil efectiva de los excombatientes en un contexto de incentivos a la ilegalidad puede socavar el proceso de paz y llevar a la reanudación de la violencia armada.

- Ajustes normativos e institucionales pendientes: si bien se han establecido varios pilares estructurales de la paz a través de reformas legales, normativas y constitucionales, todavía faltan otros fundamentos importantes para consolidar las bases normativas para la implementación. Estos incluyen normas que son esenciales para lograr algunos de los compromisos centrales del Acuerdo, en particular, la representatividad de las zonas históricamente marginadas (Circunscripciones Transitorias Especiales de Paz), la centralidad de las víctimas en la construcción de paz (reforma a la Ley 1448 de 2011, entre otras acciones) y la mejora de la calidad de la participación y de los procesos democráticos. En este último punto se requieren mayores desarrollos normativos, por ejemplo, para el fortalecimiento de la planeación democrática y participativa, las garantías y promoción de la participación ciudadana y la movilización y protesta. Adicionalmente, se han expresado preocupaciones acerca de los ajustes realizados en la legislación para la administración de justicia a través de la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) y las demoras en las medidas regulatorias para la Reforma Rural Integral.

## **Desafíos y compromiso de Dipaz en el actual contexto de Colombia**

Las iglesias y organizaciones cristianas que somos miembros de Dipaz, como parte de la familia ecuménica, somos conscientes que “Los acuerdos de paz son a menudo precarios, provisionales e inadecuados. Reparar el daño de la guerra y la violencia puede llevar más tiempo que el del conflicto que lo causó. Pero lo que hay de paz a lo largo del camino, aunque sea imperfecta, es una promesa de las grandes cosas que nos esperan” (CMI, 2011).

Por esta razón, en el actual contexto de Colombia, mantenemos el compromiso de seguir ampliando la plataforma de Dipaz con la participación de diversas iglesias y organizaciones cristianas en Colombia para actuar de manera conjunta, fortaleciendo la participación regional que permita tener un mayor impacto en el acompañamiento pastoral a las comunidades, el testimonio público, la incidencia política, tanto nacional como internacional, para que se avance en la implementación

del Acuerdo de paz entre el gobierno colombiano y las FARC-EP y se mantenga la mesa de diálogo con el ELN que haga posible una paz completa en Colombia.

A partir de este compromiso estamos trabajando en la implementación durante los próximos tres años del proyecto “Avanzando en una sociedad éticamente mejor preparada para asumir los compromisos de construcción de paz”, el cual es financiado por la delegación de la comisión de la Unión Europea y la Iglesia Sueca, y por la Federación Luterana Mundial y *Christian Aid* en el proyecto “Fortalecimiento de Dipaz desde un enfoque de género, territorial y acción incidente”. Estos proyectos están articulados y tienen como objetivo general:

- contribuir a reducir la polarización desde un proceso ético cristiano para mejorar la convivencia, animar la reconciliación, aportar a una mejor gobernanza y coadyuvar con la construcción de paz, en el marco de la implementación del Acuerdo de final con las FARC-EP y el diálogo con el ELN.

Los objetivos específicos son:

- Fortalecer la acción independiente de veeduría humanitaria, acción no violenta, producción de conocimiento y participación democrática e incidencia, desde iglesias y organizaciones de fe, mediante el fortalecimiento de la Plataforma Intereclesial por la Paz- Dipaz.
- Dipaz se fortalece como una red de acción no violenta y ecuménica con enfoque de género y territorial que contribuye a mejorar la convivencia, animar la reconciliación y el avance en la construcción de paz desde distintas iglesias y organizaciones basadas en la fe.

Guiados por estos objetivos, y para avanzar en el trabajo, las iglesias y organizaciones miembros de Dipaz se reúnen en asamblea dos veces por año. Contamos con un Comité Ejecutivo Nacional y hemos constituido comités regionales de trabajo con representantes de las organizaciones miembros en las cuatro regiones donde tenemos presencia. Además, contamos con personal nacional y regional que está trabajando en los ejes estratégicos de Dipaz: incidencia política, la acción pastoral y la estrategia de educación en acción no violenta. Contamos con apoyo de un significativo número de iglesias y organizaciones ecuménicas internacionales y tenemos el desafío de fortalecer la articulación de la Red de codialogantes.

## **Aprendizajes ecuménicos y pedidos en la búsqueda de la paz en Colombia**

Los aprendizajes como equipo de trabajo de Dipaz en el tiempo de articulación y trabajo conjunto los podemos agrupar de la siguiente manera:

*Desde la vivencia de la fe y el compromiso eclesial-ecuménico por la paz*

- La fe cristiana es una fuerza movilizadora para trabajar a favor u oponerse a la búsqueda de la paz. Esta oposición crece y pasa a ser activa de manera pública cuando la fe cristiana se liga a posiciones políticas y morales conservadoras influyentes en la sociedad, tal como sucedió en Colombia con el último plebiscito. Por su parte a los sectores cristianos, que trabajamos por la paz, nos cuesta hacer alianzas con sectores progresistas para trabajar por la misma de manera pública.
- La tarea de hacer análisis de la realidad que vaya al fondo de causas socio políticas y económicas de la pobreza y la violencia debe ser permanente y requiere apertura a nuevas metodologías y perspectivas como el enfoque de género, diferencial y de aprendizaje. Esto es debido a que a veces hacemos las valoraciones éticas y teológicas antes de ver lo que está detrás de los conflictos y no actualizado a las nuevas realidades.
- Todos y todas somos de iglesias cristianas, pero el conflicto y la violencia en Colombia lo vivimos y hemos sentido de diversas maneras, dependiendo de la región de donde somos, de la tradición eclesial a la cual pertenecemos y de la comprensión o compromiso político que tenemos, sea este explícito o implícito.
- Juntar la diversidad eclesial, teológica y de organizaciones cristianas con experiencia de varios tipos en el trabajo por la paz, ha sido un proceso de mucha riqueza que ha implicado tiempo para construir consensos y acuerdos a partir del diálogo e intercambio de perspectivas teológicas, bíblicas y eclesiales de la comprensión del conflicto armado y el trabajo por la paz y la reconciliación.

*Desde los procesos organizativos y de articulación programática*

- Por momentos hemos sentido que el proceso organizativo y la toma de decisiones son lentos, pero valoramos que esto es necesario para construir confianza, visiones comunes de la fe y avanzar en la difícil tarea de aportar a la búsqueda de paz desde el evangelio y las iglesias de las cuales somos miembros.
- El trabajo por la paz genera mucho activismo y reuniones que, por momentos, nos han desbordado, lo cual ha hecho que estemos en permanente revisión de nuestros compromisos estratégicos para tener un trabajo continuo y enfocado en objetivos que tengan impacto en las comunidades y en la incidencia con los actores de los diálogos.
- Dipaz se ha fortalecido en la medida que su trabajo de articulación está orientado y soportado en los programas y acciones de diaconía para la paz, así como en el liderazgo de las iglesias y organizaciones miembros que están comprometidos ecuménicamente en la protección de la dignidad e igualdad humana y el cuidado de la creación.
- La cooperación ecuménica en el trabajo por la paz es necesaria y debe estar soportada en compromisos y aportes locales y globales para contribuir con un mundo donde los seres humanos podamos convivir en paz y cuidemos la creación. Cuando como iglesias damos testimonio de esto en iniciativas concretas surgen las alianzas de cooperación con otros sectores de la sociedad tanto a nivel nacional como internacional.

*Desde la experiencia de articulación ecuménica internacional*

- Integrar y cooperar en temas de trabajo conjunto hacen posible una agenda sostenida de incidencia por la paz. El diálogo permitió una cooperación en lo que es para Dipaz la centralidad de su agenda, la cual ha estado enfocada en el proceso de conversaciones e implementación de acuerdos entre el gobierno colombiano y la FARC, así como en las conversaciones entre el gobierno colombiano y la guerrilla del ELN. Por su parte, el Consejo Mundial de Iglesias en Nueva York ha tenido interés en la agenda del Consejo de Seguridad. De la misma manera el Secretario General de la ONU, especialmente en su compromiso con la paz de Colombia y su contribución en la verificación de uno de los puntos del Acuerdo entre el gobierno y FARC.



- Compartir información y análisis útiles y pertinentes para actuar de manera estratégica. El intercambio de información con quienes trabajan en la Oficina Ecuménica de Incidencia en Nueva York sobre la evolución de los temas, y el envío oportuno, nos permite construir agendas e identificar oportunidades de actuación. Para Dipaz, este compartir ha permitido afinar sus mensajes y peticiones, y sustentarlos con evidencias específicas: estadísticas, casos reales, fotografías, testimonios de personas o comunidades acompañadas. Para el CMI en Nueva York, ha sido importante conocer el comportamiento de los miembros del Consejo de Seguridad sobre el caso de Colombia, la misión de Colombia y sus reacciones frente a información proveniente de la sociedad civil.

- Mantener el diálogo e intercambio que permite responder a coyunturas de manera oportuna. En el caso del CMI en Nueva York, hubo cambio de director y allí se perdió un poco el récord del proceso que se llevaba. Pero, la apertura del nuevo director y el complemento desde Dipaz para la ubicación de la coyuntura política a nivel nacional e internacional, hicieron que nuevamente se centrara la agenda. Así se mantuvo una agenda de análisis y aprendizaje sobre el contexto colombiano, el proceso de la implementación de los acuerdos y las oportunidades de incidencia que surgieron en Nueva York.

El equipo de trabajo de Dipaz, guiado por el Espíritu de Dios y por el evangelio de Jesús, quien nos llama a ser constructores de paz y a ser embajadores de la reconciliación, agradece a nuestras iglesias hermanas y organizaciones ecuménicas de cooperación que nos ayuden con las siguientes peticiones:

- A la comunidad internacional, a solicitar al nuevo gobierno y al Congreso de Colombia garantizar la protección del Acuerdo Final y velar por su estricto cumplimiento.
- Al Consejo Federal Suizo, en Berna-Suiza, y al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, como depositarias del Acuerdo Final en el marco del Derecho Internacional Humanitario, a ejercer su papel como garantes en el cumplimiento de lo pactado.
- A la Organización de Naciones Unidas ONU, al Consejo de Seguridad, a que mantenga su propósito de verificación de cumplimiento del Acuerdo Final y a que haga una nueva visita de terreno a Colombia para dialogar con el nuevo gobierno y Congreso.

- A las Iglesias de todas partes del mundo, a redoblar el apoyo y el acompañamiento, así como a rodear al pueblo colombiano, para que no desfallezca en la búsqueda de la paz con justicia social y la reconciliación.
- Al nuevo gobierno y Congreso para que continúen con la implementación del Acuerdo Final y hagan todos los esfuerzos necesarios en lo legislativo, lo político, lo judicial y lo presupuestal para cumplir lo pactado.

Invito a terminar esta presentación con la siguiente oración:

### **ORACIÓN POR LA PAZ DE DIPAZ**

*Dios de la paz y de la esperanza, te damos gracias por permitir encontrarnos como representantes de las iglesias y organizaciones que hacemos parte del Diálogo Intereclesial por la Paz en Colombia.*

*En primer lugar, pedimos para que liberes a nuestro país de la corrupción, que parece se ha convertido en una forma normal de mantener el poder y privilegios y que, incluso, también penetra nuestras iglesias e instituciones.*

*En el actual contexto te pedimos que tu Espíritu nos ayude a estar bien informados para tomar decisiones que tienen que ver con el futuro de nuestro país. Que tu Espíritu nos permita sentar posición sin negar la diversidad.*

*Dios, ayúdanos a unir más los procesos eclesiales y sociales donde participamos, para poder afrontar los diferentes cambios y así seguir defendiendo nuestros territorios sin violencia, siguiendo el ejemplo de Jesús.*

*Preserva la esperanza de tu pueblo y consérvala intacta y creciente aún en medio de la adversidad, y enséñanos el mejor camino para llegar al corazón de los que hacen de la violencia el pan cotidiano.*

*Dios, te pedimos:*

*Libéranos de volver a un pasado de violencia, narcotráfico, injusticia profunda, corrupción y doble moral.*

*Que no permitamos que la religión sea usada para incrementar miedos, odios, demonización de lo distinto, ni para descalificar una política más honesta.*

*Jesús sanador, ante el Dios de la vida nos sentimos desafiados a seguir trabajando con fe, sin uso de las armas que destruyen físicamente con violencia. Iluminanos, oh, Dios para seguir haciendo el bien.*

*Dios de la esperanza, nos comprometemos a seguir trabajando por la paz, la reconciliación, la búsqueda de justicia y en seguir contribuyendo en la transformación de nuestro país por medio de la no violencia, inspirados en la oración de Jesús, quien pidió que todos estemos unidos: “que, como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, también ellos estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste” (Jn. 17:21).*

*(Oración construida colectivamente durante la asamblea de Dipaz realizada los días 5 y 6 de junio de 2018 en Bogotá).*

## Referencias

- Centro Nacional de Memoria Histórica (2013). *¡Basta Ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Resumen. 2013. <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa/resumen-ejecutivo-basta-ya.pdf>
- CEPAL (2017). *Panorama Social de América Latina 2017*. Recuperado de [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/42716/7/S1800002\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/42716/7/S1800002_es.pdf)
- CNN Español (febrero 19 de 2018). *ONU alerta por el aumento desmedido de desplazamientos forzados en Colombia*. Recuperado de <https://cnnespanol.cnn.com/2018/02/19/onu-alerta-por-el-aumento-desmedido-de-desplazamientos-forzados-en-colombia/>
- Consejo Mundial de Iglesias (2011). *Llamamiento Ecuménico a una Paz Justa*. Recuperado de <http://www.superarlaviolencia.org/es/recursos/recursos-del-cmi/documentos/declaraciones-sobre-una-paz-jus/llamamiento-ecumenico-a-la-paz-justa.html>
- Coordinación Colombia Europa (julio 2018). Documento de Incidencia.
- El Colombiano (febrero 13 de 2018). *Implementación de Acuerdo de Paz con las Farc va en 18.5%*. Recuperado de <http://www.elcolombiano.com/colombia/implementacion-de-acuerdo-de-paz-con-las-farc-va-en-el-18-5-LG8181287>
- El Tiempo (2018). *En tres meses, 120 líderes sociales han sido asesinados en Colombia*. <https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/el-mapa-de-los-lideres-sociales-asesinados-en-colombia-184408>
- Instituto Kroc (2018). *Segundo informe sobre el estado efectivo de implementación del Acuerdo de paz en Colombia diciembre 2016 – mayo 2018*. Escuela Keough de Asuntos Globales Universidad de Notre Dame. Recuperado de [https://kroc.nd.edu/assets/284864/informe\\_2\\_instituto\\_kroc\\_final\\_with\\_logos.pdf](https://kroc.nd.edu/assets/284864/informe_2_instituto_kroc_final_with_logos.pdf)
- Oficina del Alto Comisionado para la Paz (noviembre 24 de 2016). *Acuerdo Final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*. Recuperado de <http://consulta.archivogeneral.gov.co/ConsultaWeb/imagenes.jsp?id=37012574&idNodoImagen=37011456&total=187&ini=1&fin=20>
- Semana en Vivo (24 de abril de 2018). *Programa de Análisis Político: Vicepresidente Oscar Naranjo y el investigador Ariel Avila- ONG Fundación Paz y reconciliación*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=vVQ7WghgV9E>
- WRadio (junio 6 de 2018). *Violencia en Colombia ha disminuido desde acuerdo de paz con las Farc, dice estudio*. <http://www.wradio.com.co/noticias/actualidad/violencia-en-colombia-ha-disminuido-desde-acuerdo-de-paz-con-las-farc-dice-estudio/20180606/nota/3758823.aspx>

# ACHIEVEMENTS AND LESSONS LEARNED FROM ECUMENICAL PARTICIPATION IN THE QUEST FOR PEACE IN COLOMBIA

Experiences of Interchurch Dialogue for Peace – DiPaz<sup>1</sup>

*Milton Mejia\**

Violence in Colombia arises from its history of exclusion, persecution and elimination of leaders and groups within society that have represented political alternatives to the elites that have governed the country since the mid twentieth century. These elites, made up of only a few families, have accumulated political and economic power, causing inequality in Colombia to be greater than it is in most countries in the region. In the report by ECLAC for the period of 2017, it is stated that Colombia is the second most unequal country in the region in terms of income distribution, and that the 1% richest members of the population receive 20% of the total income. This situation has brought about political and social violence, causing the armed conflict in which we have lived for over 50 years and which has left millions of victims.

According to the report from the National Center for Historical Memory-NCHM, published in 2013, the disasters that war has left in Colombia for over half a century have been little visible until now. Deaths, displacement, destruction and profound human pain are the legacy left by armed actors. The magnitude of the damage produced

\* Doctoral candidate in Social Sciences; Master in Theology; Vice Chancellor for Extension Program and Professor of Theology at the Reformed University.

<sup>1</sup> This text was shared during the Joint Day of the World Council of Churches-WCC and ACT ALLIANCE on Ecumenical Diakonia and Sustainable Development held in Uppsala, Sweden on November 1, 2018.

by armed conflict is difficult to see as it mixes with other multiple forms of violence that are present in the country. War has been appalling, and both its long duration and its degradation deserve our attention so that we may find a way out of it. The National Center for historical memory shows that between 1958 and 2018, 262,917 have died as consequence of armed conflict. This number confirms that for every three violent deaths, one of them is caused by war, and that, in these five decades, an average of 11 people died every day due to these circumstances. The worst part is that 215,000 of those deaths (82%) were civilians. War in Colombia has not been a war of combatants; rather, everyone has pointed their rifles towards those unarmed. Sometimes collectively through massacres, but mostly selectively through hitmen or squads that act quickly and almost always leave no trace.

According to the report, it is very difficult to determine the identity of the authors of crimes committed during war, because many of these crimes have occurred under highly strong concealment tactics. All actors committed terrible crimes, such as murder, forced displacement, abductions, forced disappearance, rape, destruction, but all with under a different logic and operating different levels of intensity. The cases documented in the report, up to July 2018, show that there were 150,000 selective murders, 80,514 thousand forced disappearances, nearly 2000 massacres where three or more people were murdered, over 27,000 abductions, 15,687 reports of victims of sexual violence, 5000 boys, girls and teenagers who were rescued from conflict by the Colombian Family Welfare Institute (ICBF), over 5000 attacks or damage to civil property, both public and private, and, according to the Sole Registry of Victims (RUV), up to 7.3 million Colombians were victims of forced displacement.

Diverse reports show that violence in Colombia has diminished since signing the Peace Agreement between the FARC EP (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo, for its acronym in Spanish) and the Government in November, 2016. According to Fundación Paz y Reconciliación (Peace and Reconciliation Foundation) “*The greatest triumph of the agreement lies in the consistent reduction of the violence indicators.*” They highlight that between 2012 and 2017, the murder rate for every 100 thousand citizens went from 34 to 24. It also shows that 75,000 people were victims of displacement in 2017, while in 2012, before the Peace Agreement, the number rose to 272,000. Abductions are in “their lowest numbers in the last three decades”, since last year there

were only 180 cases, while at the end of the 1990s it had reached 3,000. Finally, they show that 56 Colombians were victims of anti-personnel mines in 2017, while the number in 2006 was over 1,200.

While the lower level of violence brings great hope to the quest for peace in Colombia, it is worrying that since the Agreement was signed, 295 social leaders, human rights defenders and peace activists, have been murdered. Of those cases, 124 have occurred in 2018.

### **Interchurch Dialogue for Peace in Colombia**

Interchurch Dialogue for Peace in Colombia (DiPaz) brings together actions from churches and Christian organizations that since the 1980s have been working and holding ecumenical relations towards the promotion of peace, justice and human rights, accompanying victims, communities and sectors of society. These churches and organizations begin dialogue and decide to come together between the years 2013 and 2014, in order to contribute to the peace process between the Colombian Government and the FARC guerrilla, stating that their strategic mission is to work for the construction of peace through nonviolence and the quest for truth and justice, contributing to reconciliation in Colombia.

Churches, Christian organizations of diakonia and educational institutions with programs in Theological learning participate in this interchurch coordination process. Its objective was building and implementing a common agenda on the base of its members' experiences and lessons learned in order to strengthen and have a greater impact through the accompaniment of victims of violence and through public outreach, towards the construction of peace and reconciliation, with the support of the international ecumenical community, whom it calls "Co-dialoguers."

Since its origin, DiPaz has endeavored to provide support to the end of internal armed conflict through three pillars: Antimilitarism and nonviolence, the quest for truth and justice, and reconciliation. In developing this objective, it influenced the process and now accompanies the peace agreement between the National Government and the FARC-EP guerrilla. It works to maintain the dialogue process with the National Liberation Army (ELN).

On December 1, 2016, when the Final Agreement officially came into effect, DiPaz began monitoring its implementation, through

humanitarian oversight of the Agreement for Bilateral and Definitive Ceasefire and Cessation of Hostilities, and the Laydown of Weapons (from here on out ACFHBD and DA for its Spanish initials). It does this through two Humanitarian Protection Houses, located in Santander de Quilichao (Cauca), and Apartadó (Antioquia). It does this by accompanying communities and undertaking pedagogy for peace in the Transitional Local Zones for Normalisation (Zonas Veredales Transitorias de Normalización, from here on out ZVTN) in la Elvira and Pueblo Nuevo (Cauca), Llano Grande (Antioquia), and the Transitional Local Points for Normalisation (Puntos Transitorios de Normalización, from here on out PTN) in Monterredondo (Cauca), Gallo (Cordoba), and La Florida (Choco).

Humanitarian oversight from DiPaz takes inspiration from its evangelical commitment to be witnesses of peace and provide pastoral accompaniment to the communities and social processes that, from the territories, defend and stand by human rights, the quest for truth and justice, and social-justice accompanied peace, and whose rights and liberties have been severely affected, even putting their life and personal integrity at risk. This accompaniment responds to people's right to participate in all affairs and decisions that affect their economic, political and cultural life. It approaches this process systematically, analyzing the cross-sectional threats that put the universality and interdependence of human rights at risk.

DiPaz adheres to the UN humanitarian principles, human rights international law, International Humanitarian law, and the Gospel's hope of humanity living without poverty and in peace. From our identity as people of faith, we assume the evangelical principle and the ethic of peace as the fruit of justice, respect for human dignity, valuing the diversity that God has created, nonviolence, and hope for a life of abundance for all creation.



## **Joint work experience between DIPAZ and the World Council of Churches in New York**

During the dialogue process between the government and FARC, DiPaz developed a local, national and international action plan, responding to a cross-sectional, multi-agent approach so that the effects would be stronger and last longer.

As such, performing humanitarian oversight on the field was considered necessary during the declaration of FARC's unilateral ceasefire during the negotiation process. This was done to evidence the fulfillment (or nonfulfillment) of this decision, and to show it through qualified reports, in association with other civil society organizations, to the parties and the international community. This strategy made identifying key players in the international sphere necessary, ones who would play a decisive role in implementing the Agreement. It was thus determined that the UN World Council of Churches would play an important role in the unbiased verification of the Agreement's implementation.

The World Council of Churches, office of New York, as a DiPaz' strategic ally and co-dialoguer, offered to support the international agenda in 2015 and 2016. Thus the times and opportunities to develop an agenda of political impact were determined. In August 2016, before the Colombian government and the FARC announced that they had reached an agreement, three delegates from DiPaz and the WCC held a dialogue with seven missions from members of the United Nations Security Council, the mission from the Colombian government, four United Nations Agencies, the United Nations Political Department, and the international delegate for FARC. In addition, in association with other US based church organizations that intervene before the UN in New York, it held a public event and dialogues with other NGOs concerned with the situation in Colombia. This experienced was complemented in 2018 by a new round of joint work before 9 missions from member states of the Security Council, the UN (United Nations) Political Department and by a meeting with ecclesial organization that intervene before the UN in New York.

A result of this was the creation of a New York based group working for peace in Colombia, created by many ecclesial and non-ecclesial organizations, in order to accompany a medium-term agenda. They recognize the fragility of the implementation of the Agreement between the government and the FARC. With this in mind, the UN plays a

fundamental role, not only as verifier through the Security Council, but also from many other agendas, such as the Sustainable Development Goals and the interests developed by the Secretary-General, UN Agencies and even specific countries that contribute financially to peace in Colombia.

Since its creation, DiPaz has achieved the following:

- Consolidation of a national platform formed by a wide variety of ecclesial and Christian organizations. They operate in the regions and communities that are victims of violence and are working for peace. Christians from Catholic, Protestant and Pentecostal traditions participate in this endeavor. It cooperates with churches and control entities for international ecumenical cooperation.
- Construction of an interchurch work agreement with an agenda and action plan around its three defining pillars: Truth and justice, antimilitarism and nonviolent action, and reconciliation from a gender-based approach, to strengthen the religious sector and its public and political effects in the construction of peace in Colombia.
- International cooperation with co-dialoguers that has allowed us to carry out advocacy impactful actions, on the national level before the Colombian government and on the international one before the UN in New York. On this, it has had the support of WCC, ACT Alliance, the LWF, the WCRC, and churches from the USA and Europe.
- DiPaz was included in the Final Agreement (page 188, 178 in the Spanish version) in point 5.1.3.1, regarding the measures for comprehensive reparation measures for peacebuilding so that, in association with the Episcopal Conference of Colombia and other churches, it may organize early acts of recognition and collective responsibility, with the participation of victim groups, human rights groups, among others.
- Dialogue and public visibility from a sector of Colombian churches, with a strong support from sister churches from other countries and from the international ecumenical community, which are committed to supporting the peace process and dialogues and to make possible a nonviolent end to conflict in Colombia.
- Recognition and permanent dialogue with the Tripartite Monitoring and Verification Mechanism of the of the Bilateral Ceasefire and the Laydown of Weapons (CB-DA) and joint work with Civil Society

organizations that verified and worked for the construction of peace.

- Presence and permanent oversight in two Departments: Cauca and Apartado, covering Choco, Antioquia and Cordoba through houses and agreement oversight teams, who accompany communities in the agreement implementation process.
- Active participation in the acts of return of mortal remains of people reported missing, the Camp for Peace and in vigils for peace, providing pastoral accompaniment, liturgical celebrations and theological readings of the bible for peace endeavors.
- Cooperation with and recognition of the social movement for peace in Colombia, of the existence of a Christian religious sector committed to peace, to the quest for justice and the promotion and defense of human rights, providing help from the standpoint of faith and ethics, complementing other sectors of civil society.

### **Current status of the implementation of the Peace Agreement<sup>2</sup> with the FARC and the dialogues with the ELN**

Right now, with the new government, this process is in danger, as President Ivan Duque has not yet named any new negotiators and has imposed conditions that the ELN feels are unilateral. For this reason, in September, 2018, DiPaz wrote a letter encouraging the government of President Ivan Duque and the ELN “to make use of all their wisdom and their love for Colombia, so that they continue with the conversations table and move forward in developing the agreed-upon agenda, as the construction of peace, one that is the result of justice, is on the horizon, according to God’s will.”

In the pastoral letter insisting on the fulfillment of the *Agreement for the termination of the conflict and the construction of stable and lasting peace in Colombia*, made public by DiPaz in July, 2018, the following worries are made manifest regarding the current state of the implementation of the peace agreement:

On the legislative sphere, the Final Agreement between the Colombian government and the FARC-EP has been modified as it pertains to the Special Jurisdiction for Peace –SJP–, as mandatory submission to it from third party civilians that have participated in armed Conflict has been

---

<sup>2</sup> For the Peace Agreement see Office of the High Commissioner for Peace (2016).

eliminated. In addition, at the end of the first legislative term of 2018, Congress approved procedural rules that limit its power in regards to possible future extraditions, and in regards to access and validation of evidence.

Furthermore, a constitutional reform was included for the military to have a special court to judge them, formed by new judges. “This implies that the members of Public Forces who are compromised by grave human rights violations may enjoy conditional and release without needing to support truth and victim reparations, affecting the international right of over 10,000 victims to have access to timely and effective justice.” As a result, the possibility of accountability for all actors is lost, which generates new imbalance and might give the opportunity for mechanisms of impunity.

Another example of failure to fulfill the contract was the negative from Congress to create the 16 special districts for peace, which meant to guarantee participation in the Chamber of Representatives to victims from the areas where the intensity of armed conflict has been high. These and other clear changes have an effect on the quest for real peace, and go against the victims that are at the core of the Agreement.

After the great achievement that was the laydown of arms by the FARC-EP and their transition to a political party, the reincorporation of their former members has encountered many difficulties. Out of the 26 Training and Reincorporation Spaces-ETCR for its acronym in Spanish (formerly the Local Zones), two were eliminated by the government. From the remaining, their functions are limited, as land has not yet been allocated for the development of productive projects for the reincorporated population. Because of these, many former guerrilla members have left the ETCR, and there are already 30 new regrouping spaces where they have voluntarily created new self-sustainability processes. Others have taken up arms again.

We are aware, thanks to endeavors of humanitarian oversight on the field, of the uncertainty felt by the population in the ETCRs due to the end of the food provision in August 2018, the government’s failure to implement the promised productive initiatives, the risks to life and personal integrity of former members of the guerrilla and their families (at least 70 members of FARC have been murdered). In addition, the New Settlement Points –NPA for its Spanish initials– as expressions of micro-economic agricultural self-governance, are not enough to solve the

basic need of the former guerrilla, and the limited access to drinkable water, decent housing, and healthcare.

The negative effects of the non-fulfillment of the Peace Agreement do not only affect the reincorporated population, but civilians as well. In several of the old zones where the FARC-EP were present, and are now absent due to their process of reincorporating into civilian life, there is evidence of dispute between several armed groups over the control of the territory, including groups of the FARC-EP that did not adhere to the peace process. This has direct consequences on civil population, such as new displacement, harassment, threats, among others.

In the framework of reincorporation, the members of FARC have manifested their fear due to the current legal uncertainty, not only as it concerns to the slow progress of amnesties (there are still 600 former members in prison), but in regards to cases like “Jesus Santrich’s”, who is wanted for extradition in the USA. This legal process has generated a conflict between ordinary and transitional justice in regards to its treatment.

The International Verification Commission on Human Rights in Colombia before the European Parliament stated in February last year that only 18.5 % of the total agreement has been fulfilled. From this amount, only 5 % has been accomplished in regards to rural reform; 19 % in regards to political participation, and 33 % in regards to ending the conflict. Other concerns come into play, such as the great difficulty to implement peace in the territories, one of the basis of the agreement. Former vice-president Oscar Naranjo has said that one of the greatest challenges for the new government with permanent presence in the territory.

According to DiPaz’ Pastoral Letter, this evidence, beyond the current President Ivan Duque’s statements that he will “correct” or “modify” the Agreement, and beyond the conditions that he has set to continue dialogues with the ELN, worries us. For this reason, we have sent an alert to act in favor of respecting agreements, asking the new Colombian government and the new Congress to fulfill them. The guarantor countries of Cuba and Norway also did that on April 15 this year, in a public communiqué: “We encourage the Colombian State’s institutions to guarantee the protection of the Final Agreement, and to ensure the strict fulfilment of the accords.”

In the second report from Kroc Institute, where they show the state of the Agreement's implementation between December 1, 2016 and May 31, 2018, they state that there are serious worries regarding the lack of progress in vital areas for the construction of peace. They highlight three:

- **Guarantees of safety and protection:** There are still unsafe contexts in certain regions. The increase and continuance of homicides are specially worrying, as well as the threats against human rights advocates and social leaders, especially in regards to Afro Colombian and Indigenous victims in the areas most affected by armed conflict. The murders of former FARC-EP and their families are also worrying. Several illegal armed groups, criminal groups, successors to the paramilitary groups, the ELN and FARC-EP dissident groups are currently fighting over control of territories previously dominated by the guerrilla, the control of drug traffic and other illegal economical activities. There are also reports on the rise of sexual violence and gender-based violence, especially in areas previously controlled by FARC-EP.
- **The slow pace of the implementation of the social, economic and political reincorporation of the former guerrillas:** Reincorporation policy, recently adopted must be set in motion as soon as possible, so that former guerrillas and their families have a clear long-term future where they reincorporate into civil life. It is not clear where the land for the former guerrillas' productive projects will be obtained. To this date, the reincorporation process has lacked a gender-based approach that addresses the needs of female former guerrillas, and their children. The absence of a strong, long-term reincorporation strategy that encompasses different visions and takes into account the special needs determined by rank and region have left the peace process in a state of vulnerability. The lack of viable options for effective civil reincorporation of the former guerrillas in a context of incentives to illegal behavior could undermine the peace process and lead to the continuation of armed violence.
- **Pending institutional and normative adjustments:** While several structural pillars for peace have been established through legal, normative and constitutional reforms, still other important foundations must be established in order to consolidate the normative bases for implementation.

- These include essential norms to achieve some of the main commitments of the Agreement. In particular, there is the matter of representation for the historically marginalized zones (Special Transitional Districts for Peace), the central role of victims in building peace (reform to law 1448 of 2011, among other actions) and the improvement of the quality of participation and of democratic processes. On this last point, more developments that are normative are needed, for instance, to strengthen planning for democratic participation, guarantees and the promotion of citizen participation, mobilizing, and protests. Additionally, there are worries regarding the adjustments made in legislation for the justice administration through Special Jurisdiction for Peace (SJP), and the delays in taking regulatory measures for Integral Rural Reform.

### **Challenges and Commitments of DiPaz in the current Colombian context**

The Christian churches and organizations that are members of DiPaz, as part of the ecumenical family, are aware that “Peace agreements are often fragile, temporary, and inadequate. Repairing the damage of war and violence may take longer than the conflict that caused it. But what exists of peace along the way, though imperfect, is a promise of greater things to come.”<sup>3</sup>

For this reason, in the current Colombian context, we maintain our commitment to continue amplifying DiPaz’ platform with the participation of several different churches and Christian organizations in Colombia, in order to act together, strengthening regional participation. This will allow us to have a greater impact in the pastoral accompaniment of communities, public testimony, and political impact, both nationally and internationally. This will help us advance the implementation of the peace agreement between the Colombian government and the FARC-EP and maintain the negotiation table with the ELN, in order to make comprehensive peace in Colombia possible.

On the basis of these commitments we are working to implement, throughout the next three years, the project “Moving forward in an society that is better prepared ethically to undertake the commitments of construction of peace” which is financed by the European Commission

---

<sup>3</sup> An Ecumenical Call to Just Peace, World Council of Churches. 2011

Delegation and by the Swedish Church, and the project “Strengthening DiPaz from a gender-based, territorial approach and through impactful action”, financed by the Lutheran World Federation and Christian Aid. These projects are linked and their general objective is:

- To contribute to reducing polarization from a Christian ethical project to improve coexistence, foster reconciliation, contribute to a better governance and help construct peace in the framework of the implementation of the Final Agreement with the FARC-EP and dialogue with the ELN.

The specific objectives are:

- To strengthen the independent action of humanitarian oversight, nonviolent action, production of knowledge, democratic participation and impact, from the position of churches and faith-based organizations, through strengthening the platform of Interchurch Dialogue for Peace – DIPAZ.
- DiPaz will strengthen as an ecumenical network for nonviolent action, with a gender-based, territorial approach that will contribute to coexistence, foster reconciliation and advance in the construction of peace, from the platform of different churches and faith-based organizations.

Guided by these objectives, and in order to advance in the endeavors, the churches and organizations that form DiPaz meet in assembly twice a year. We have a national executive committee and we have created regional work committees, formed by representatives of the member organizations in the four regions where we are present. Furthermore, we have our national and regional personnel, who are working from on the strategic work areas of DiPaz, which are political impact, pastoral action and the strategy of education in nonviolent action. We have the support of a significant number of international churches and ecumenical organizations, and we face the challenge of strengthening the cooperation of our network of co-dialoguers.



## **Ecumenical lessons learned and requests in the quest for peace in Colombia**

The lessons we have learned as DiPaz' team during our time working together can be classified as follows:

*From the experience of faith and ecclesial-ecumenical commitment for peace.*

- Christian faith is a mobilizing force to work in favor of or to oppose peace. This opposition grows and becomes active when Christian faith becomes linked to conservative political and moral positions that influence society, as occurred in Colombia with the plebiscite. As it concerns us, it is difficult for us as Christian sectors that work for peace to create alliances with progressive sectors to work for peace publically.
- The task of analyzing reality to go deep into the sociopolitical and economic causes of poverty and violence must be a permanent, continuous endeavor. It requires opening up to new methodologies and perspectives, such as gender-based, differential, and learning approaches, as we sometimes make ethical and theological assessments before we see what lies behind conflicts without adjusting to new realities.
- All of us, male or female, belong to Christian churches, but we have experienced conflict and violence in Colombia in different ways depending on the region where we come from, on the ecclesial tradition that we belong to and on our political commitments and understanding, implicit or explicit.
- Bringing together ecclesial and theological diversity from Christian organizations with diverse experiences in their work towards peace has been a rich process that has necessitated time to build consensus and agreements, from dialogue and exchange of theological, biblical and ecclesial perspectives on the understanding of armed conflict and peace and reconciliation endeavors.

*From the organizational processes and pragmatic coordination*

- At times, we have felt that the organizational process and decision making was slow, but we have determined that this is necessary to build trust and common views based on faith, and to advance in the difficult task of contributing to peace from the standpoint of the Gospel and from the churches to which we belong.

- Peace endeavors generate plenty of activism and meetings, which at times have gone beyond our reach, which is why we are constantly reviewing our strategic commitments in order to carry out a continuous, objective-based work that affects communities and influences the parties to dialogues.
- DiPaz has gained strength, as its coordinating work is focused on and supported by the diakonical programs and actions for peace, as well as by the leadership of member churches and organizations, committed ecumenically to the protection of human dignity and human equality, and to the care of creation.
- Ecumenical cooperation in peace endeavors is necessary and must be upheld by local and global contributions and commitments, in order to contribute to a world where human beings can live together in peace, and where we take care of creation. When we, as churches, testify to this in our concrete initiatives, we create cooperation alliances with other sectors of society, both nationally and internationally.

*From the experience of international ecumenical cooperation*

- Coming together and cooperating on the matter of joint work makes possible a lasting, impactful agenda for peace. Dialogue allowed for cooperation on what is, for DiPaz, the main point of its agenda, which has focused on the negotiation process between the Colombian government and FARC. This is also true of the negotiations between the Colombian government and the ELN guerrilla. Through the World Council of Churches in New York, it has maintained interest on the agenda of the UN Security Council and the Secretary-General, especially in regards to their commitment to peace in Colombia and their contribution to verifying one of the points of the agreement between the government and FARC.
- There is the matter of sharing useful information and analysis that are relevant for strategic action. Information exchange with those who work at the New York ecumenical office regarding the evolution of the different issues, and the timely delivery of information allows us to build agendas and identify opportunities for action. For DiPaz, this process of sharing has allowed us to tune our messages and requests, and to support them with specific evidence: Statistics, real cases, photos, and testimonies from people or communities accompanied by

DiPaz. On the case of the WCC in New York, knowing the behavior of the members of the Security Council regarding the situation in Colombia, the mission in Colombia, as well as their reactions to the information coming from civil society, has been very important.

- Maintaining exchange and dialogue allows us to respond to changing junctures in a timely manner. On the case of the WCC, when they changed directors there was a small loss in our records of the process, but the openness of the new director and the behavior of DiPaz towards the establishment of a political juncture on the national and international level helped us focus once again on the agenda. As such, we were able to maintain an analysis and learning agenda regarding the Colombian context, the Agreement implementation process and the opportunities for impact that came to be in New York.

DiPaz' team, guided by the spirit of God and the Gospel of Jesus, who calls us to build peace and to be ambassadors of reconciliation, thank our sister churches and cooperating ecumenical organizations that can help with the following:

- We ask the international community to ask the new government and Congress of Colombia to guarantee the protection of the Final Agreement and to look after its strict fulfillment.
- We ask the Swiss Federal Council in Bern, Switzerland, and the United Nations Security Council, as depository entities for the Final Agreement within the framework of International Humanitarian Law to exercise their role as guarantors of the fulfillment of the agreements.
- To the United Nations, UN, and to the Security Council, we ask to uphold its purpose to verify the fulfillment of the Final Agreement, and to carry out a new field visit to Colombia, in order to dialogue with the new government and the new Congress.
- To churches everywhere in the world, we ask to double their support and accompaniment and to back the Colombian people so that it does not lose heart in the quest for peace, social justice and reconciliation. • To the new government and Congress, we ask you to continue implementing the Final Agreement, and to do all the necessary endeavors in the legislative, political, judicial and budgetary spheres to fulfill the agreements.

I invite you to end this presentation with the following prayer:

### **PRAYER FOR PEACE OF DIPAZ**

*God of peace and hope, we thank you for allowing us to be representatives of churches and organizations that are part of Interchurch Dialogue for Peace in Colombia.*

*First, we ask you to free our country from corruption, which seems to have become a normal way to maintain power and privilege, and it is even present in our churches and institutions.*

*In the current state of affairs, we ask your spirit to help us be well informed to make decisions related to the future of our country. May your spirit allow us to take a stance without denying diversity.*

*God, help us link even more the ecclesial and social processes where we participate, so that we may face different changes and be thus able to defend our territories without violence, following the example of Jesus.*

*Preserve the hope of your people, keep it intact and make it grow even in adversity. Teach us the best way to reach the heart of those that make violence their daily bread.*

*God, we ask you:*

*Free us from ever returning to a past of violence, drug trafficking, profound injustice, corruption and moral double standards.*

*May we not allow religion to be used to increase fears and hatred, to demonize that which is different, to undermine more honest politics.*

*Jesus, healer, before the God of life we feel the challenge to keep working with faith and without using arms that destroy physically with violence. Illuminate us, oh Lord, to carry on doing good.*

*God of hope, we commit to keep working for peace, reconciliation and the quest for justice, and to keep contributing to the transformation of our country through nonviolent means, inspired by the prayer of Jesus, who asked for all of us to be together: "Father, just as you are in me and I am in you. May they also be in us so that the world may believe that you have sent me" (John, 17:21).*

*Prayer created collectively during the DiPaz assembly on June 5 and 6, 2018, in Bogota.*

## References

- Centro Nacional de Memoria Histórica (2013). *¡Basta Ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Resumen. 2013. <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa/resumen-ejecutivo-basta-ya.pdf>
- CEPAL (2017). *Panorama Social de América Latina 2017*. Recovered from [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/42716/7/S1800002\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/42716/7/S1800002_es.pdf)
- CNN Español (febrero 19 de 2018). *ONU alerta por el aumento desmedido de desplazamientos forzados en Colombia*. Recovered from <https://cnnespanol.cnn.com/2018/02/19/onu-alerta-por-el-aumento-desmedido-de-desplazamientos-forzados-en-colombia/>
- Consejo Mundial de Iglesias (2011). *Llamamiento Ecuuménico a una Paz Justa*. Recovered from <http://www.superarlaviolencia.org/es/recursos/recursos-del-cmi/documentos/declaraciones-sobre-una-paz-jus/llamamiento-ecumenico-a-la-paz-justa.html>
- Coordinación Colombia Europa (julio 2018). Documento de Incidencia.
- El Colombiano (febrero 13 de 2018). *Implementación de Acuerdo de Paz con las Farc va en 18.5%*. Recovered from <http://www.elcolombiano.com/colombia/implementacion-de-acuerdo-de-paz-con-las-farc-va-en-el-18-5-LG8181287>
- El Tiempo (2018). *En tres meses, 120 líderes sociales han sido asesinados en Colombia*. <https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/el-mapa-de-los-lideres-sociales-asesinados-en-colombia-184408>
- Instituto Kroc (2018). *Segundo informe sobre el estado efectivo de implementación del Acuerdo de paz en Colombia diciembre 2016 – mayo 2018*. Escuela Keough de Asuntos Globales Universidad de Notre Dame. Recovered from [https://kroc.nd.edu/assets/284864/informe\\_2\\_instituto\\_kroc\\_final\\_with\\_logos.pdf](https://kroc.nd.edu/assets/284864/informe_2_instituto_kroc_final_with_logos.pdf)
- Oficina del Alto Comisionado para la Paz (noviembre 24 de 2016). *Acuerdo Final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*. Recovered from <http://consulta.archivogeneral.gov.co/ConsultaWeb/imagenes.jsp?id=37012574&idNodoImagen=37011456&total=187&ini=1&fin=20>
- Semana en Vivo (24 de abril de 2018). *Programa de Análisis Político: Vicepresidente Oscar Naranjo y el investigador Ariel Azila- ONG Fundación Paz y reconciliación*. Recovered from <https://www.youtube.com/watch?v=vVQ7Wghgv9E>
- WRadio (junio 6 de 2018). *Violencia en Colombia ha disminuido desde acuerdo de paz con las Farc, dice estudio*. <http://www.wradio.com.co/noticias/actualidad/violencia-en-colombia-ha-disminuido-desde-acuerdo-de-paz-con-las-farc-dice-estudio/20180606/nota/3758823.aspx>